



VASELINA

Premios Bogotá Teatral y Circense – Teatro en Estudio

Martha Isabel Márquez Quintero

VASELINA



INSTITUTO
DISTRITAL DE LAS ARTES
IDARTES



Alcaldía Mayor de Bogotá
Claudia Nayibe López Hernández
ALCALDESA MAYOR DE BOGOTÁ

**Secretaría de Cultura, Recreación
y Deporte**
Catalina Valencia Tobón
SECRETARIA DE CULTURA, RECREACIÓN
Y DEPORTE

**Instituto Distrital de las Artes-
Idartes**
Carlos Mauricio Galeano Vargas
DIRECTOR GENERAL

Maira Ximena Salamanca Rocha
SUBDIRECTORA DE LAS ARTES

Hanna Paola Cuenca Hernández
SUBDIRECTORA DE EQUIPAMIENTOS
CULTURALES

Leyla Castillo Ballén
SUBDIRECTORA DE FORMACIÓN
ARTÍSTICA

Liliana Morales Ortiz
SUBDIRECTORA ADMINISTRATIVA Y
FINANCIERA

Gerencia de Arte Dramático
Eva Lucía Díaz Burckhardt
GERENTE

Ruth Soraida Celis Dávila
PROFESIONAL UNIVERSITARIA
Adriana Elisa Correa Thian
CONTRATISTA

Javier Piracún Benavides
CONTRATISTA

Javier Augusto Mayor Forero
CONTRATISTA

Yodbana Muñoz Mondragón
CONTRATISTA

Liliana Chicuazuque Segura
CONTRATISTA

Juan Diego Muñoz Vélez
CONTRATISTA

Vanessa Rodríguez Gómez
CONTRATISTA

José Ricardo Rodríguez
CONTRATISTA

María del Sol Malagón Bello
CONTRATISTA

Maribel Medina Caicedo
CONTRATISTA
EQUIPO MISIONAL Y ADMINISTRATIVO
GERENCIA DE ARTE DRAMÁTICO

María Barbarita Gómez Rincón
COORDINACIÓN EDITORIAL

Edgar Ordóñez Nates
CUIDADO DE TEXTOS

Diego Villate González
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

© Instituto Distrital de las Artes-
Idartes
© Martha Isabel Márquez Quintero
Diciembre de 2023

ISBN (PDF):
978-628-7686-17-5

Carrera 8 n.º 15-46
Bogotá, D.C., Colombia
(57-601) 379 5750
contactenos@idartes.gov.co /
www.idartes.gov.co

El contenido de este texto es responsabilidad exclusiva de la autora y no representa necesariamente el pensamiento del Instituto Distrital de las Artes-Idartes.

Esta publicación no puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en medio magnético, electromagnético, mecánico, de fotocopia, grabación u otros sin previo permiso de los editores.

PREMIO DE DRAMATURGIA FEMENINA 2022

VASELINA

Premios Bogotá Teatral y Circense
Teatro en Estudio

MARTHA ISABEL MÁRQUEZ QUINTERO

CONTENIDO



Carlos Mauricio Galeano Vargas
Presentación

Martha Isabel Márquez Quintero
VASELINA



PRESENTACIÓN

El Premio de Dramaturgia Femenina, un estímulo que otorga el Instituto Distrital de las Artes-Idartes por intermedio de la Gerencia de Arte Dramático en el marco del Programa Distrital de Estímulos, reconoce los procesos de escritura que desarrollan las mujeres que hacen parte del sector teatral y circense, como un aporte significativo al crecimiento de la escena en Bogotá.

Las propuestas presentadas a este premio en 2022 plantearon escrituras que indagan en temáticas aferradas al contexto colombiano como respuesta a pulsiones creativas diversas, y manifestaron un nutrido acervo de referencias y temas que permite identificar un panorama fuerte de la dramaturgia femenina en la ciudad.

En ese contexto, la obra *Vaselina* mereció el reconocimiento que otorga este premio por revelar que su autora, Martha Isabel Márquez, es “una dramaturga con oficio y pasión por el quehacer, conocedora de la máquina dramática y con una voz muy definida. Muestra prolijidad y madurez en la escritura del texto presentado, el cual ostenta solidez y un gran acierto en el uso de la palabra”, tal como lo expresó la terna de expertos que premió la obra.

Les invitamos a conocer *Vaselina*, una obra pródiga en diálogos exquisitos y situaciones intensas de una de las dramaturgas más sobresalientes del actual teatro colombiano.

Carlos Mauricio Galeano Vargas

Director general

Idartes

MARTHA ISABEL MÁRQUEZ QUINTERO

Nació en Cali, Colombia. Es actriz, escritora, directora y publicista. Obtuvo una licenciatura en Arte Dramático en la Universidad del Valle y un máster en Psicoanálisis en la Universidad de León (España). Ha escrito y dirigido sus obras, la mayoría de ellas, publicadas. Algunos de sus títulos son *El lisiado feliz* (2002); *Comedia para un hombre y una mujer* (2005); *Blanco totalmente blanco* (Premio Jorge Isaacs en 2007, Beca de Creación Teatral de la Alcaldía de Cali en 2018); *A mi medida* (mención en el certamen Rafael Guerrero, España, 2008); *Mr. Splot* (Premio Patios del Recreo en Iberoamérica, Argentina, 2009); *El dictador de Copenhague* (Premio Nacional de Dramaturgia 2010, Beca Coproducción del Festival Internacional de Arte de Cali en 2011 y Beca de Creación Teatral del Ministerio de Cultura en 2011);



El bastardo Soler (Premio de Dramaturgia Teatro en Estudio, Idartes, 2015); *Souvenir asiático* (Beca de Dramaturgia del Ministerio de Cultura en 2016); *Paz en las peceras* (2016); *Big Frizz* (Beca de Dramaturgia Teatral del Ministerio de Cultura en 2018); *Zen el Catastrófico y Stella Lunar* (Premio Idartes Se Muda a tu Casa, 2020), y *Vaselina* (Premio de Dramaturgia Femenina Idartes 2022).

Como actriz, coprotagonizó la película colombiana *Todos tus muertos* (2011), dirigida por Carlos Moreno, y ha actuado en obras como *Notas de cocina*, de Rodrigo García (Festival Iberoamericano de Teatro 2014, Bienal de Teatro São Paulo, Brasil, 2015), dirigida por Marc Caellas. Ha tomado talleres de dramaturgia con Mauricio Kartun, Ariel Barchilón, Sergi Belbel y José Sanchis Sinisterra; de comedia, con Andrés López (*La pelota de letras*), y de literatura, con Julio César Londoño (*Por qué las moscas no van a cine*).

Ha colaborado como jurado con Proimágenes para Escritura de Guion para Largometraje y el Ministerio de Cultura en las becas de Creación Teatral y en las becas de Montaje de Dramaturgias Colombianas. Jefe de *casting* en los largometrajes *Perro come perro* y *Dr. Alemán*, y asistente de dirección en *Pillowman*, dirigida por Pedro Salazar.

Además, se ha desempeñado como docente en la Universidad del Valle (Cali), el Teatro Nacional (Bogotá) y la Universidad El Bosque (Bogotá). Dirige sus talleres privados de dramaturgia "Inéditos", "La rosa roja" y el "GymWriter, fit de escritura".

Actualmente se desempeña como directora de la Fundación Mujeres que Ríen, que apoya proyectos culturales y artísticos gestionados y liderados prioritariamente por mujeres.

Leve aclaración: *Vaselina* no tiene nada que ver con
Grease, ni con John Travolta.
Esto se trata de otra vaselina.

VASELINA

PERSONAJES

En orden de aparición

Señor Quintero

Lili

Señor Velásquez

Doctor Andrade

Doctora Torres

Doctor Gutiérrez

Compañera de trabajo

Ahijado de Humo

Lucy

Maicol

Señor Atenas

Señor Tokio

Cuatro actores para interpretar los doce personajes, o lo que la producción permita.

PRÓLOGO DE USO LIBRE

Después de leer esta obra o verla en escena, usted tendrá las respuestas a las siguientes preguntas que nunca se hizo:

¿Por qué la obra se llama *Vaselina*?

¿Por qué el protagonista tiene puesto un traje de un millón?

¿Cuál es la nueva adaptación de la frase “que la fuerza te acompañe”, de *Star Wars*?

¿Cómo funciona la diabetes tipo 5 y quiénes estamos expuestos?

¿Qué miembro pierde el protagonista en su primera operación y por qué?

Pero lo más poderoso de esta situación es que el significado de *vaselina* cambiará para usted radicalmente y de por vida. No habrá vuelta atrás. Si usted no desea cambiar esa parte de su vida, ese conocimiento de su vida, es mejor que no continúe, ni aquí, ni en la butaca.

N.º 1 VASELINA PURA

Señor Quintero

La primera vez que tuve contacto con la vaselina fue cuando me hice novio de Lili. Ella tenía el potecito de vaselina en la mesa del comedor, y a mí me entró la bobada. Yo dije: “Uy, vaselina”, y la miré con cara pícara y me reí. “Uy, vaselina”.

(El señor Quintero se ríe un poco más de lo que debería reírse, de una forma que uno podría decir: ¿Pero de qué se ríe en realidad?)

En realidad no sabía por qué me reía. Todo el mundo sabe que la vaselina se usa para varias cosas, y entre esos usos, pues tiene ese uso que todos sabemos, pero que nadie se pone a explicar. Yo nunca la he usado para eso. Ella la usaba porque se le reseaban mucho los labios, y nos atacó la risa a los dos cuando yo agarré el tarrito. Nuestra relación apenas comenzaba. Creo que ese fue el principio de algo muy importante que yo, un hombre soñador, un hombre de las estrellas, debía entender sobre la vida. Recuerdo muy bien ese instante con Lili, cuando la miré con cara pícara y le dije: “Uy, vaselina”.

(El señor Quintero vuelve a reír un poco más de lo que debería reír, de una forma que uno podría decir: ¿Pero de qué se vuelve a reír, en realidad?)

No sé por qué me da risa eso.

La vida me tenía preparado algo para lo que yo no tenía cómo defenderme.

N.º 2. EN LA CASA DE ELLA, POR SIEMPRE ELLA

El señor Quintero espera con un bello ramo de flores en ese espacio donde confluyen una sala, un comedor, una cocina, y no se puede saber dónde está el límite de cada cual. Mientras espera, juega con unas llaves que saca, que guarda, que saca, que guarda, que saca..., hasta que aparece una mujer ligera de ropas batiendo enérgicamente el contenido amarillento, espumoso y jaleico de una vasija. La mujer no descubre aún que el señor Quintero está ahí. Sigue batiendo y enciende una radio que está en la cocina, pero cuando ella se percata de la presencia de él, se congela. Ninguno se atreve a interrumpir el silencio. Cuando el señor Quintero por fin decide acercarse y entregarle las flores, aparece otro hombre semivestido de marinero. Semivestido o semidesnudo, que es casi lo mismo. Ahora se evalúan entre los tres con miradas y con los poros, porque por ahí también se mira.

19

Señor Velásquez

(Estrechándole la mano al señor Quintero.) Buenos días, cómo está, hermano. ¿Bien? Mucho gusto. Soy el señor Velásquez.

Señor Quintero

Señor Quintero, mucho gusto.

Señor Velásquez

Siéntese, pongámonos cómodos.

Señor Quintero

Gracias.

Lili

Bueno, ¿se conocen?

Señor Velásquez

Por fotos.

Lili

¿Fotos?

Señor Velásquez

El nochero. En tu nochero conocí al señor Quintero.

Lili

Se conocieron en el nochero. No me había contado nada ninguno de los dos. Qué maravilla. Buen lugar para conocer a un rival: el nochero...

Señor Velásquez

Qué flores tan espectaculares. Están hermosísimas.

Señor Quintero

Sí, son hermosísimas, por eso las traje.

20

Señor Velásquez

¿Son para Lili?

Señor Quintero

Pues...

Señor Velásquez

Sin pena. (*Tomando las flores del señor Quintero.*) Para ti, Lili.

Lili

Gracias. Están hermosas. (*Le da un beso al señor Velásquez.*)

Señor Velásquez

Pongámoslas en este jarroncito. Me encantan las flores. No es que yo sea raro: soy de esos pocos hombres que se sienten complacidos cuando les regalan flores.

¿Qué le parece si leemos las noticias?

(Por ahí un periódico y un gran pan dominical llenan las manos y la boca del señor Velásquez.)

Señor Velásquez

Este país es una mierda, pero hay que estar muy bien informado.

Lili

Me sorprende tu visita. *(Usa la licuadora, pero por un extraño misterio, no funciona. El señor Quintero, con su mirada devela inteligentemente el extraño misterio.)* Sí, ya sé, señor Quintero, funciona mejor si se conecta.

(La licuadora se va de fórmula uno.)

Señor Quintero

Hace rato quería venir a verte.

Señor Velásquez

(Con la boca llena.) Hable fresco, que yo me entretengo con este país de mierda.

Lili

¿Cómo entraste?

Señor Quintero

Con las llaves. Aquí están.

Lili

Yo pensé que las habías dejado ese día. Vi cómo te alejabas por la calle. Siempre que veo a los perros en la calle pienso tantas cosas sobre los hombres...

Señor Quintero

Digamos que las cosas oficialmente no se han...

Señor Velásquez

(Con la boca llena.) Hable fresco.

Señor Quintero

Las cosas entre tú y yo no se han... oficialmente. Tenía esta copia de las llaves; te las voy a dejar de una vez, si quieres.

Lili

¡Sí quiero!, oficialmente. Qué palabrita en una relación. La oficialidad. Cómo sufrimos cuando algo no es “oficialmente”.

Señor Velásquez

(Con el periódico.) Qué entrevista tan mala la de esta vieja. Hable fresco.

Señor Quintero

Venía muy dispuesto a... arreglar... entre tú y yo...

Señor Quintero

(Con el periódico.) Este chiste está muy bueno. Lili..., ven...

Lili

El televisor.

Señor Quintero

¿Qué?

Lili

Que si venía dispuesto a arreglar algo, es el televisor, porque no hay nada más descompuesto por aquí. Por cierto, veía un programa sobre los perros antes de que se descomponiera... ¿descomponiera...?

Señor Velásquez

Descompusiera.

Lili

Se dañara.

Señor Quintero

Yo tengo cosas que hacer ahora, si me disculpan, vuelvo a visitarlos después...

Lili

Hoy es domingo. Qué cosas va a tener que hacer hoy, señor Quintero... Y luego del programa de la televisión volví a pensar en los perros. Mis perros. Los perros de mi vida.

Señor Velásquez

No se intimide conmigo. Tranquilo. Quédese a desayunar con nosotros. *(Con el periódico.)* Aquí hay una receta buenísima, Lili... Puede ser para el almuerzo: ensalada Waldorf con nueces.

Lili

Puedo empezar a prepararla ya mismo. Quédese, señor Quintero. ¿Por qué cuando vemos a un perro en la calle con hambre nos parte el corazón, y cuando vemos a una persona que vive en la calle, la repudiamos? Huimos. Nos da asco. ¿Galleta con mantequilla?

Señor Quintero

Bueno.

Lili

¿Acaso no es más un ser humano que un perro? ¿Y cuál es la razón? ¿Usted qué dice, señor Quintero? Yo sé que las galletas no son su fuerte, pero es que este “pan” ya tiene dueño.

(Le entrega la galleta. La galleta se cae al piso.)

Señor Quintero

Típico: *(Tratando de volverlo chiste.)* cuando el pan se cae al suelo, cae por el lado de la mantequilla.

Señor Velásquez

(Mirando consternado la galleta en el piso.) Pero no es pan, es galleta.

Lili

No has cambiado esa forma de pensar.

Señor Quintero

(*Sonriendo.*) Es gracioso. (*Recoge la galleta y se la come.*) Venía de sorpresa, de pasada, a saludar; algo casual y... qué..., y el hogar de perros, ¿cómo está? ¿Sigues recogiendo los perros de la calle? (*Mirando al señor Velásquez.*)

Lili

Un lugar donde haya cien perros es un mejor lugar que donde haya cien personas. Se lo puedo jurar. Les hago un favor a las calles de esta ciudad recogiénolos. (*Mira al señor Velásquez.*) Pero ya que lo menciona, no solo eso. (*Al señor Velásquez.*) Cambiemos. (*El señor Velásquez le entrega el periódico y ella, la vasija para batir. Lili revisa la receta.*) Ingredientes: 2 manzanas ácidas, 250 gramos de apio nabo, zumo de limón..., 100 gramos de crema de leche..., ta..., ta..., y claro, 125 gramos de nueces. (*Al señor Quintero.*) Cuando te fuiste eran las mismas horas de ahorita. Qué más tenemos en este periódico... Sí. Como dice usted, venir a saludar un domingo. (*Enrolla el periódico y le pega al señor Quintero en son de broma.*) No se asuste, es una broma. Quiere decir que sí. Que es una sorpresa y me alegran... las sorpresas. No sabe cuánto me alegro de verlo. (*Con el periódico.*) Pele las manzanas, cuartéelas, descorazónelas y rocielas con unas gotas de zumo de limón. (*Al señor Quintero.*) Le tenemos más lástima a un perro que a un ser humano, porque el perro no tiene la capacidad de decidir. El ser humano, sí. (*Le pega otra vez con el periódico como un impulso autómatas.*) Ríase. Es una broma.

(*El señor Quintero se ríe.*)

Lili

No tiene que reírse porque le diga. Un perro no decide ser malo. Un perro no decide estar en la calle o no estar. Un perro... *(Le pega con el periódico cada vez con más intensidad.)* No sabe lo que está bien o lo que está mal. En cambio, nosotros, sí: nosotros decidimos ser buenos o malos, decidimos mendigar o no, decidimos matar... Decidimos todo. Los perros, no. Por eso, a mí sí me da más lástima un perro. *(Le pega con el periódico.)* ¿A qué vienes? *(Le pega con el periódico.)* Si veo un perro en la calle, prefiero ayudar al perro y no al humano. El humano decide. El perro no decide.

Señor Velásquez

(Masticando un pedazo de pan.) Hablen frescos, que yo estoy aquí muy entretenido.

Lili

¿Y qué de todos tus fracasos? ¿Por qué te gusta mirar la vida desde el lado oscuro? Se habría podido sacar adelante nuestra relación. Hasta pensar en hijos. Los años van pasando. *(Con el periódico.)* Reserve unas nueces partidas por la mitad para decorar la ensalada. Pique el resto y añádalas al aliño con las manzanas y el apio. *(Al señor Quintero.)* El hogar de perros está muy bien, muy bien, gracias. Es un bolsillo roto, pero es más agradecido un perro. ¿Por qué una visión de la vida tan tirada al fracaso, señor Quintero? Si la vida es esto. Es solamente esto. *(Le pega con el periódico.)* Hacen parte de ella los perros, los humanos y otros animales también. La vida es esto tan simple de este momento. ¡Tiene sus *ays!* Si no se aceptan los *ays* de la vida, no se puede vivir feliz. ¿Qué les buscas a los *ays* de la vida? No hay nada qué

decir sobre los *ays* de la vida. Los *ays* forman parte de la vida. (*Compulsivamente le pega con el periódico al señor Quintero.*) Ay, te fuiste; ay, me perdiste; ay, lloré; ay, qué perro; ay, qué tristeza; ay, siento que muero, ay, ay, ay, ay, ay...

Señor Quintero

Ay, ay, Lili, ya..., ay..., ay..., ay..., perdóname..., Lili... Ay..., ay..., ay..., te lo suplico..., ay..., perdóname.

Señor Velásquez

Ustedes sigan común y corriente. Hagan de cuenta que yo no estoy aquí.

(*Lili continúa agrediendo con el periódico al señor Quintero. El señor Velásquez se compadece y toma por detrás, a la altura de la cintura, a Lili para defender al señor Quintero. Lili se suelta, toma las flores del jarrón, les arranca los tallos y las introduce en la licuadora. Las licua.*)

Lili

Me deja las llaves cuando salga. Su desayuno está listo. Sírvaselo.

Señor Velásquez

No le haga caso. Usted la conoce mejor que yo. Mucho gusto. Queda en su casa, señor Quintero.

(*Ella y el señor Velásquez se van al cuarto. El señor Quintero toma la licuadora y respira el aroma recién licuado. Lo sirve en un vaso y deja las llaves sobre la mesa.*)

Señor Quintero

(*Levantando el vaso, en un brindis.*) Ella. Por siempre ella.

N.º 3. IMAGINE *ALL THE PEOPLE WITH VASELINA*

Señor Quintero

La segunda vez que supe de vaselina fue en el consultorio médico, un día cualquiera de esos que uno va a visitar al médico simplemente de rutina. Yo, un hombre soñador, un hombre de las estrellas, le dije que necesitaba desparasitarme porque tenía mucha comezón en el ano. Lo dije con la mayor decencia posible. Comezón en el ano. Me recetó un albendazol, pero antes de salir del consultorio me dijo: Mire, señor Quintero, yo le mando eso porque usted me lo está pidiendo, pero tengo que aclararle que su comezón puede ser por otra cosa. Uno se preocupa por mantener humectado el cuerpo, el rostro, las rodillas, en general, la piel humectada, pero nadie piensa en que el ano también necesita una hidratación, y que a veces eso es lo que genera la comezón. No los parásitos ni las lombrices. Piénselo. Para hidratar su ano usted puede usar vaselina.

27

N.º 4. LA MISMA SUERTE DE LA OREJA

Un consultorio médico.

Doctor Andrade

Ah, señor Quintero, ¡cómo le va!

Señor Quintero

Cómo se acuerda, doctor...

Doctor Andrade

¡Cómo que cómo me acuerdo! Usted es inolvidable.

Señor Quintero

Sí, es probable.

Doctor Andrade

¿Y?

Señor Quintero

Y sí.

Doctor Andrade

Y de *¿Y qué lo trae?*

Señor Quintero

Ah..., algo en el pie.

Doctor Andrade

Como cuando vino y dijo: Ah..., algo en la oreja.

Señor Quintero

Eso fue hace muchos años.

Doctor Andrade

Menos mal se la amputamos a tiempo.

Señor Quintero

Sí, menos mal.

Doctor Andrade

¿Y cómo le ha ido sin la oreja? Veo que tiene una nueva.

No se ha vuelto a poner topitos.

Señor Quintero

Me parecía sexy, pero nunca pensé que iba a perder la oreja por ponerme un topito. Me mandé a hacer una; se pone y se quita fácil, y ni se nota.

(El señor Quintero se quita la oreja, se la enseña al doctor Andrade y se la vuelve a poner. Luego se descubre el pie.)

Doctor Andrade

No me gusta su pie.

Señor Quintero

La verdad, a mí tampoco me ha gustado, ni ese ni el otro.

Doctor Andrade

No, en serio.

Señor Quintero

Sí, en serio.

Doctor Andrade

¿Cuando entra en crisis se inyecta la insulina, verdad?

Señor Quintero

Sí, siempre.

Doctor Andrade

¿Qué le pasó en ese pie?

Señor Quintero

Me lastimé con el cortaúñas cortándome una uña.

Doctor Andrade

Usted sabe que no puede tener depresiones, porque cuando tiene las depresiones vienen estos cuadros de diabetes temporales.

Señor Quintero

Para cualquier ser humano es imposible no entrar de cuando en cuando en una depresión.

Doctor Andrade

Para usted eso debería ser imposible siempre. Mire, usted se deprime, se le bajan las defensas y viene el déficit. El problema no es que le lleguen esos cuadros de diabetes temporales, sino que cuando los tenga no se cuida. Se cortó mal una uña y ahora qué: la misma suerte de la oreja.

Señor Quintero

A mí no me parece que esté tan mal el pie.

Doctor Andrade

No, en realidad no está tan mal. Tiene el pie negro, no está tan mal. Creí que llevaba puestos dos calcetines negros en un mismo pie.

(El doctor Andrade llama por un citófono.)

Doctor Andrade

Doctor Gutiérrez y doctora Torres, se solicitan en el consultorio del doctor Andrade. *(Al señor Quintero.)* Entonces, anda en una crisis. Estoy llamando a los doctores para que revisemos ese pie y determinemos cómo vamos a manejarlo, ¿de acuerdo? Quizá se pueda tratar solo de medicamentos.

Señor Quintero

¿Puedo aprovechar y preguntarle otra cosa mientras llegan los otros doctores?

Doctor Andrade

Sí, aprovécheme. ¿Por qué cosa?

Señor Quintero

Me duele como por aquí.

Doctor Andrade

Le duele como por dónde.

Señor Quintero

Como por aquí.

Doctor Andrade

Como por aquí o por acá.

Señor Quintero

No sé exactamente.

Doctor Andrade

No puedo hacer nada si no me dice dónde exactamente.

Señor Quintero

Bueno, aquí, doctor.

Doctor Andrade

¿Hace cuánto?

Señor Quintero

Me parece que desde hace cuatro o cinco días.

Doctor Andrade

¿Le parece? ¿No está seguro?

Señor Quintero

No, doctor. Pero sí estoy seguro de que me duele.

Doctor Andrade

Pero me dice que hace cuatro o cinco días. Al fin cuántos días.

Señor Quintero

Doctor, un día de diferencia, ¿qué más da?

Doctor Andrade

No puedo hacer nada si no me dice exactamente hace cuántos días. Cuatro o cinco. O son cuatro o son cinco, pero *como hace cuatro* o *como hace cinco*, nada.

Señor Quintero

Bueno, doctor, pongámosle cuatro.

Doctor Andrade

¿Pongámosle?

Señor Quintero

Sí.

Doctor Andrade

¿Pongámosle?

Señor Quintero

Sí, doctor. ¿Qué pasa?

Doctor Andrade

¿Pongámosle? ¿Usted qué cree que está jugando? ¿Pongámosle?

Señor Quintero

No, doctor, yo no estoy jugando, pero como usted me dice que le tengo que decir si son cuatro o cinco exactamente, entonces yo le digo que pongámosle cuatro, porque realmente para mí no hay mucha diferencia entre un día más o uno de menos, y no recuerdo muy bien cuándo me empezó.

Doctor Andrade

¡Pongámosle! A usted le gustaría que yo le dijera que es posible que tenga que cortarle el pie, pongámosle que un poquito más arriba del tobillo, más o menos por aquí, por debajo de la rodilla, o en la mitad de la canilla: da lo mismo diez centímetros de más o de menos pierna, eso da igual. No, no, hay mucha diferencia. Pongámosle que no hay mucha diferencia entre estar muerto o estar vivo.

Señor Quintero

Doctor, pero ¿cómo va a comparar usted eso?

Doctor Andrade

Nada de imprecisiones. Con la salud hay que ser exacto. No es lo mismo una fiebre de 39 que una de 40, y no es lo mismo “pongámosle”, o “como que hace cuatro o cinco días”.

(Llegan los otros doctores.)

Doctora Torres

Ah, ¡el señor Quintero!

Señor Quintero

¡Cómo se acuerda, doctora!

Doctora Torres

¡Usted es inolvidable!

Señor Quintero

Sí, es probable.

Doctora Torres

(*Al doctor Gutiérrez.*) ¿Te acuerdas que te conté un día? El de la oreja.

Doctor Gutiérrez

¿La oreja?

Doctora Torres

Sí. Un tipo con diabetes tipo 5 que ya de viejo le dio por ponerse un topito en la oreja por pura vanidad, porque lo había dejado la mujer, y él creyó que se veía muy sexy. Pero como estaba en un cuadro de diabetes temporal, la herida que le dejó el topito, cuando le hicieron la perforación, no se le curó y tocó amputarle la oreja.

Doctor Gutiérrez

Claro, señor Quintero. ¡Usted es inolvidable!

Señor Quintero

Sí, es probable.

Doctor Andrade

Quiero que miremos este pie.

Doctora Torres

Ese pie no se ve bien.

Doctor Gutiérrez

Este pie no se ve bien.

Doctor Andrade

Yo dije casi lo mismo. Dije: No me gusta su pie.

(*Los doctores miran al señor Quintero y se miran entre sí.*)

Señor Quintero

¿Me lo van a cortar?

(Todos sueltan una respiración contenida.)

Doctor Andrade

¿Nos da un momento, por favor? Vamos a hablar entre nosotros.

(Se alejan un poco del señor Quintero, toman tinto, fuman cigarrillo, se ríen, de cuando en cuando miran al señor Quintero y vuelven a hablar entre ellos en total sintonía y risa. El señor Quintero se empieza a impacientar. Se acercan.)

Doctor Andrade

No hemos podido ponernos de acuerdo.

Doctor Gutiérrez

Tenemos tres opciones, y cada uno tiene una opinión diferente.

Doctor Andrade

Yo digo que con medicamento.

Doctora Torres

Yo digo que hay que cortar ya.

Doctor Gutiérrez

Yo digo que hay que drenar.

Doctor Andrade

Como no hemos podido ponernos de acuerdo, entonces decida usted.

Señor Quintero

¿Me están preguntando a mí?

Doctora Torres

Hagamos una cosa: conciliemos. Tratamos con medicamento, si la cosa no funciona, drenamos, y si vemos que no pasa nada, cortamos.

Doctor Andrade

Eso se llama *trabajo en equipo*: si no nos ponemos de acuerdo, hacemos lo que todos quieren.

Doctora Torres

En todo caso, tenemos que estar preparados para lo peor. Así que sería buena idea ir alistando autorizaciones, porque ya sabe que, aparte de usted, alguien más debe autorizar que se le vaya a cortar el pie. También sabe que no puede reclamar el pie que se le vaya a quitar. No queremos tener los inconvenientes que tuvimos la otra vez con la oreja que usted nos sacó del laboratorio cuando le dijimos que la oreja ya no era suya.

Señor Quintero

Era mi oreja. ¿Por qué no me la iba a llevar? Y este pie también es mío. Pegado a mi cuerpo o sin mi cuerpo, ¿por qué no va a ser mío? Nací con este pie y jugué fútbol con él. Tengo fotos que lo pueden demostrar. Igual, con la oreja que tenía he escuchado los mejores temas de mi vida, y aunque no lo crean, me han suspirado muy buenas narices. Así ya no la tuviera pegada, era mía.

Doctora Torres

Entiéndame, no es que ya no fuera suya. Perdóneme..., no quiero ofenderlo. Es decir, sí, todo eso es suyo.

Señor Quintero

Yo sé que todo esto es mío.

Doctora Torres

El pie es suyo, pero va para estudio. Para los avances de la ciencia. Su pie, como la oreja, darán su cuota a la humanidad para salvar de futuras fatalidades. Un aporte único a la investigación.

Su pie será una especie de redentor. Debería sentirse orgulloso de eso. Hay muchos que no le dejan ni un dedo a este mundo.

(El señor Quintero solloza.)

Doctor Gutiérrez

Tiene que estar muy pendiente, seguir las instrucciones que le vamos a dar y, si no nota mejoría en ese pie, tiene que internarse: su vida corre peligro.

N.º 5. VASELINA CON AJÍ

Señor Quintero

36 Para mí, la vida es un fenómeno de energía. ... cíclico... , espontáneo... y... eterno... Miro una estrella y me dicen que posiblemente ya no exista. Que es la luz de esa estrella que me llega, y que esa estrella que yo veo, murió hace millones de años. Me entra un desespero... ¿Qué somos, entonces? No sé, pero solo un ser con demasiado ego, como el ser humano, tenía que inventarse que somos los elegidos, y que somos diferentes a todo lo demás, y que merecemos algo más que todo lo demás después de esta vida. ¿Qué es lo que nos hace diferentes de un zancudo o de una estrella? ¿Por qué nos merecemos un más allá? ¿Cuál es el más allá de un zancudo o el más allá de una estrella cuando se extingue? ¿Solamente porque podemos pensar y porque tenemos inteligencia tenemos derecho a un más allá?

En momentos de crisis me parecía tener todo el tiempo del mundo para pensar estupideces y odiarlos a todos, sobre todo odiarlos a todos, y preguntarme qué es la vida, y no llegar a nada siempre. Yo, un hombre soñador, un hombre de las estrellas.

La tercera vez que supe del uso de la vaselina fue porque me generó incertidumbre la posibilidad de una inminente relación homosexual.

N.º 6. EN LA OFICINA DE HUMO

Efectivamente, en una oficina.

Señor Quintero

¿Por qué, para solicitar un préstamo, primero hay que demostrar que uno no necesita el préstamo?

Compañera de trabajo

¿Le hicieron el préstamo?

Señor Quintero

No.

Compañera de trabajo

¿Y qué va a hacer?

Señor Quintero

No sé, compañera de trabajo.

Compañera de trabajo

Señor Quintero, compañero de trabajo, ¿a qué horas se endeudó usted tanto?

Señor Quintero

¿Usted cómo lo supo?

Compañera de trabajo

Por la televisión.

Señor Quintero

No entiendo. Usted sabe muchas cosas de mi vida, y yo no le he contado muchas cosas de mi vida, compañera de trabajo.

Compañera de trabajo

Ya le dije que lo supe por la televisión

Señor Quintero

Yo no salgo en la televisión, compañera de trabajo.

Compañera de trabajo

No me entienda. Yo me entiendo a mí misma, compañero de trabajo. ¿Cómo va la carrera de su hijo?

Señor Quintero

Ya va en la mitad. No sé mucho sobre la vida de él. Fueron cosas de juventud: me hice papá muy joven. Ni él ni la mamá perdonan que no me haya puesto al frente de ellos cuando el niño era niño, pero es que es una mujer imposible: nunca llegábamos a ningún acuerdo, todo era un problema, una demanda, un alegato, y por eso preferí estar alejado. Pero ella logró que mi hijo me odiara. Yo no les podía dar todo lo que ella quería. Estoy tratando de enmendar un poco, dándole una buena carrera, la que él quiso, lo que le encanta.

Compañera de trabajo

Pero le va a salir muy caro. La carrera que él está haciendo lo va a dejar empeñado de por vida. Es una de las carreras más costosas del mundo.

Señor Quintero

Compañera de trabajo, usted sabe muchas cosas de mi vida, y yo no le he contado muchas cosas de mi vida, compañera de trabajo.

Compañera de trabajo

Yo estoy muy preocupada por usted.

Señor Quintero

Preferiría no hablar de esas cosas ahora.

Compañera de trabajo

Sé que lo van a embargar, que en cualquier momento llegarán a su casa y se quedará sin en qué dormir. No me mire así. Ya le dije que lo supe por la televisión.

Señor Quintero

No la entiendo. Ya le dije que yo no salgo en la televisión.

Compañera de trabajo

¿Y el curso de inglés?

Señor Quintero

¿Qué curso?

Compañera de trabajo

Vi unos cidís y un folleto de un curso de inglés en su escritorio. Por eso le pregunto. Esta vez no fue la televisión.

Señor Quintero

Yo creo que la vida puede estar mejor si uno sabe inglés. Se lo compré a un señor que estaba vendiendo cursos de inglés en la calle, porque me conmovió. La gente de la calle me conmueve, pero la mayoría de las veces me confunde, porque no sé si me mienten. Usted también me confunde con las cosas que dice, compañera de trabajo.

Compañera de trabajo

No me entienda. Yo me entiendo mis propias ideas, señor Quintero, compañero de trabajo. Nos damos cuenta de quién se acuesta con quién, quién está mal con su esposo, quién tiene un

amante, a quién lo van a embargar. Los pensamientos salen como humo de las cabezas y se pueden leer en el aire. Yo leo muchos a cada rato. La especie humana me asusta, pero yo soy especie humana. A veces me lo quisiera arrancar...

Señor Quintero

¿Qué?

Compañera de trabajo

Esto. Mire. (*Tocándose el cuerpo.*) Arrancármelo. Me ata a todas estas cosas. A los chismes. Al humo..., porque también se fuma mucho. ¿Qué va a ser de usted mañana, compañero de trabajo?

Señor Quintero

No sé. Tampoco sé cómo usted se ha dado cuenta de tantas cosas de mí, pero ya que las sabe, entonces puedo seguir hablando con confianza. Estoy en problemas, compañera de trabajo. Voy a perder la casa, tengo que vender el carro, no voy a poder pagar la deuda de la carrera de mi hijo, y lo que es peor, no voy a poder terminar de pagarle su carrera. En cualquier momento pueden embargarme... El único préstamo que esperaba no me lo dieron. No sé qué voy a hacer.

Compañera de trabajo

Vuélvase humo.

(*Alguien llega. Se detiene en el puesto de trabajo del señor Quintero.*)

Ahijado de Humo

A mí me dijeron que esta es mi nueva oficina.

Señor Quintero

Está equivocado, señor, qué pena. Estoy ocupado. Muy ocupado.

Ahijado de Humo

Perdón. Pero es que a mí me dijeron que esta es mi nueva oficina

Señor Quintero

Que está equivocado, ¿no le estoy diciendo?

Ahijado de Humo

El que está equivocado es usted. A mí me dijeron que esta es mi nueva oficina.

Señor Quintero

Señor, discúlpeme, pero me está poniendo nervioso. Averigüe cuál es su nueva oficina, porque está confundido.

Ahijado de Humo

El que está confundido es usted. A mí me dijeron que esta es mi nueva oficina.

(El señor que ha llegado empieza a acomodarse en el puesto del señor Quintero.)

Señor Quintero

Señor, ¿qué es lo que le pasa? Esta no es su nueva oficina.

Ahijado de Humo

A mí me dijeron que esta es mi nueva oficina.

Señor Quintero

Esta es mi oficina, ¿no está viendo?

Ahijado de Humo

Esta *era* su oficina.

Señor Quintero

Vamos a arreglar esto.

Ahijado de Humo

A mí me dijeron que esta es mi nueva oficina.

Señor Quintero

¿Quién le dijo?

Ahijado de Humo

Humo.

Señor Quintero

¿Qué?

Ahijado de Humo

Soy el ahijado de Humo.

Señor Quintero

Debe haber una confusión.

Compañera de trabajo

No la hay. Esta carta es para usted, compañero de trabajo.

Señor Quintero

(*Abriendo la carta.*) Compañera de trabajo, ¿por qué no me había entregado esto...? Se me solicita que renuncie. Debe haber una equivocación.

(*El señor se instala en el puesto del señor Quintero.*)

Compañera de trabajo

Intenté decírselo, ¿no se dio cuenta? Yo intenté decírselo, pero usted no me entendía. Me da la sensación de que ve poca televisión. Por eso le pasan las cosas que le pasan. Si viera televisión, su vida sería diferente.

Señor Quintero

¿Intentó decirme qué?

Compañera de trabajo

Lo de la carta; la decisión de Humo, nuestro jefe; lo que está pasando aquí en este momento. Pero usted no me entendió nunca, compañero de trabajo.

Señor Quintero

¿Entender qué, compañera de trabajo? Que yo sepa, usted no ha intentado decirme nada.

Compañera de trabajo

No me entienda. Yo me entiendo mis propias ideas.

Señor Quintero

Compañera de trabajo, ¡usted está loca!

Compañera de trabajo

Hay alguien que, como el humo, domina el mundo. Alguien que no sabemos quién es, que es como el humo, pero en realidad es de carne y hueso, y se mueve en todos los lugares como el humo. Cada cosa que pasa, cada impuesto que sube o baja, cada producto que debe o no salir al mercado, él lo decide. Lo que es más complejo, ese ser decide lo que debe pensar cada ser humano sobre este planeta: él lo domina y él lo determina. Nos creemos dueños de nuestras creencias, de nuestros gustos, dueños de lo que pensamos a cada instante, pero en realidad es algo premeditado y fabricado. Usted, compañero de trabajo, siempre me ha subestimado. A mí la cabeza no solo me sirve para echarme el tinte, compañero de trabajo.

(El señor Quintero le da una cachetada al ahijado de Humo.)

Ahijado de Humo

(En un tono muy amanerado.) ¡A mí me dijeron que esta es mi oficina! Voy a llamar a Humo, y a ti, a ti te va a ir muy mal, porque me dio pesar de que te despidieran, y pedí simplemente que te trasladaran, pero ahora te vas a joder. Quiero este puesto y soy el ahijado de Humo. *(Toma un celular y llora.)* Humo. No me pasa nada malo. Este señor Quintero... es un fiasco...

Compañera de trabajo

(*Llorando.*) ¿Por qué le pegaste a ese señor, compañero de trabajo? ¿No ves que es el ahijado de Humo? ¿Por qué le pegaste? ¿Por qué tenías que pegarle?

Ahijado de Humo

(*Al celular.*) Me pegó..., me pegó..., te lo juro... Estoy llorando de verdad, mírame.

Señor Quintero

Señor, hablemos un momento, arreglemos esto. Yo no quise pegarle, usted me provocó, me tenía nervioso.

Ahijado de Humo

(*Al celular.*) No le des ninguna liquidación, ni las cesantías, ni las vacaciones, ni las bonificaciones. Que se marche como un perro. ¡Ay, mi cara!

44

Señor Quintero

Por favor, cuelgue. Hablemos y aclaremos todo con tranquilidad, señor.

Ahijado de Humo

Que pase al teléfono.

Señor Quintero

¿Yo?

Ahijado de Humo

Sí. Tú.

Señor Quintero

(*Al celular.*) Aló. Aquí hay un malentendido. Jefe, puedo esperar a que regrese al país. Nadie me había dicho sobre esto... Pero... Está bien... (*Le devuelve el celular a su dueño.*)

Compañera de trabajo

¿Qué le dijo?

Señor Quintero

Adiós, compañera de trabajo. No laboro más en esta empresa.
Cuidate del humo.

N.º 7. RASPANDO LA OLLA

El señor Quintero empaca en una maleta cosas varias: ropa interior, algunos elementos de la casa..., algunos extraños elementos de casa con los que se relaciona como si tuviera alguna intención de hacer algo con ellos, como hacerse daño.

Un encendedor.

Una sogá.

Un cuchillo de cortar carne.

Una bolsa plástica.

Algunas cosas vuelan, se estrellan. Algunas otras cosas son recuerdos.

Un oso de corazones.

Una foto de él con su mamá.

Un globo de cumpleaños, lo más difícil de empacar, porque termina reventándose.

En principio, la manera de empacar es tranquila, serena, contemplativa, pero poco a poco la acción toma un ritmo vertiginoso.

Raspa una olla de arroz, come.

Por momentos se sienta, por momentos camina sin sentido, por momentos parece no estar ahí. Va a empacar un teléfono cuando decide mejor conectarlo y llamar.

Señor Quintero

Aló, sí, ¿aló? Sí, prima con... Sí, sí, qué más... No, yo muy bien, sí. Y ¿cómo están todos? Ah, me alegra. Prima, yo quería saber si usted sigue prestando plata. Ah, ¿y eso? Prima, y ¿usted conoce a alguien que preste plata, así como me prestaba usted con ese porcentaje y firmando las letras esas? No, prima yo estoy bien. Solo es que la otra semana me entra una plata y necesito algo superurgente, pero no... Tampoco es tan grave, fresca. Y qué..., ¿cómo están los niños? Ah, qué bonitos... Bueno sí, hablamos después, prima. Chao. Saludos a todos.

(Otra llamada.)

Señor Quintero

Ruby, hola. Sí, con el señor Quintero. Yo bien, sí. No, todavía no he encontrado trabajo. Como me dijiste el otro día que estaban necesitando un cargador allá en la bodega de tu papá, pensé si todavía... Sí, yo te había dicho que no, pero no porque no me gustara... Ah, ¿tú creíste eso? No... Es que estaba pendiente de otra cosa. Pero al fin tu papá ya consiguió alguien... Ah, ¿sí? Pues sí. Será para la próxima. Bueno, yo en estos días te caigo en las clases de yoga. Allá nos vemos y hablamos mejor, es que por teléfono... Sí. Todo es un proceso. Sí. Todo pasa por algo. Sí, sí, sí no pasa por algo, pasa es por otra cosa, claro, sí..., todo fluye, todo tiene una razón... Besos.

(Y otra llamada.)

Señor Quintero

Hola, mamá. Bien, muy bien. No, todavía buscando. Y voy para siete meses así... No, eso en cualquier momento revienta, no se preocupe, mamá. Yo quería escucharla y saber cómo estaba. Estos días me pego la voladita y voy a verla. No..., a mí no se me ha olvidado lo de la platica, eso lo tengo anotado. No, mamá, yo sé que no me está cobrando, pero no más le digo que a mí no se me olvida. Por ahora estirando los ahorros. Sí, mamá, pero el dicho es al contrario, no es *Dios ahorca, pero no aprieta*, sino *Dios aprieta, pero no ahorca*. No, mamá, yo siempre estoy contento. Siempre con mi sonrisa en la boca: esa si no me la quita nadie. Yo soy inolvidable. Mamá, cuídese mucho, la amo. Besos a los canarios. La llamo después.

(Una llamada más.)

Señor Quintero

Quihubo, Maicol. ¿Como vas? No, pues, para qué te digo mentiras: estoy en la inmunda. Cada día he agotado cada posibilidad. Ya las neuronas no me dan para más. Ya le he pedido a todo el que le podía pedir..., ya le debo a todo el que le podía deber..., ya envié hojas de vida hasta lugares o para trabajos que jamás me había imaginado... Me han llamado a entrevistas, he ido a todas y dicen que me llaman, y yo les veo la ilusión en los ojos, porque con los ojos me dicen *Usted es justo lo que estamos buscando*, y luego jamás recibo una llamada... Mi hijo me odia porque le parece que yo soy el culpable de su ruina, y no pudo seguir estudiando... Las tarjetas de crédito se me volvieron una pesadilla... Extraño a Lili. Cada día que pasa la extraño más... Se me ha complicado el asunto del azúcar con esta depresión, y

me da miedo perder el pie como perdí la oreja... No tengo nada, nada: todo lo perdí, todo se fue... Sí, sí, ya, me calmo. Me calmo. Me calmo... ¿Dispuesto a cualquier cosa? Pues... sí..., en este momento sí. Estoy dispuesto a hacer cualquier cosa, lo que sea.

N.º 8. UN MILLÓN POR UNA HORA

Apartamento bastante acomodado. Maicol con toalla en la cabeza y toalla amarrada en la cintura. Por ahí se aprecia un par de maletas de viaje.

Señor Quintero

Hola, Maicol.

48

Maicol

Pasa, pasa. Estás en tu casa. ¿Qué te provoca? A ver..., por aquí tenemos whisky, vodka, ron, aguardiente, cerveza, vino...

Señor Quintero

Un whisky.

Lucy

(Desde dentro.) Amor, ¿dónde está mi cinturón blanco?

Maicol

En el clóset, mi vida.

Lucy

(Desde dentro.) No lo encuentro. ¿En qué parte?

Maicol

¡Que en el clóset!

Señor Quintero

¿Y ella?

Maicol

Mi mujer. La de ahora. Bueno, la situación tuya, ¿está así de grave como me dijiste por teléfono?

Señor Quintero

No tengo para dónde echar.

Maicol

¿Y cómo dejaste que pasara? ¿No te descuidaste mucho? ¿Cómo llega uno a un límite tan absurdo?

Señor Quintero

En principio creí que era algo..., digamos temporal. Que si una cosa salía mal, no tenían que salir mal todas. Cada día esperaba que me llamaran de algún sitio donde hubiera dejado alguna hoja de vida. Cada día esperaba conocer alguna mujer que me diera un poco de cariño. Cada día llamaba o salía con mucho afán buscando algo para hacer o tratando de conocer a otra gente. Y empezó a agobiarme el pasado, a desesperarme el futuro, y no entendía qué era el presente. Trataba de estar positivo, de vivir el día. Y de un momento a otro perdí el control, y lo perdía y lo perdía cada vez más. No sé en qué consistirá... Se me cerraron todas las puertas.

Lucy

(Desde dentro.) ¡No aparece!

Maicol

Sí, yo te entiendo. A mí me pasó más o menos lo mismo. Pero hubo un momento en que ya me dije *Tengo que tomar una determinación antes de quedar en la calle, ponerle freno a esto.*

Señor Quintero

¿Y qué hiciste?

Lucy

(Desde dentro.) Amor, no encuentro el cinturón, en el clóset no está.

Maicol

¡Allí lo vi ahorita! ¡Yo mismo te lo puse ahí, porque lo vi tirado en el baño! Me conseguí a esta mujer. Me lleva como veinte años, pero no me preocupo por nada: ella paga todo.

Señor Quintero

Muy de buenas.

Maicol

El tipo este del negocio que te digo, te contacta con extranjeros. Pagan un millón la hora.

50

Señor Quintero

¿Un millón? ¿Un millón por una hora?

Lucy

(Desde dentro.) ¡¡¡Qué se hizo el cinturón, qué se hizo, que se hizo!!!

Maicol

Sí. Un millón por una hora. Si el extranjero quiere más tiempo, pues ya arreglan entre ustedes un precio. De ahí para adelante, la ganancia es tuya.

Señor Quintero

¿Un millón por una hora?

(El señor Quintero se toma un poderoso sorbo de whisky.)

Lucy

(Desde dentro.) ¿Te cuesta mucho venir a ayudarme a buscar el cinturón, por favor?

Maicol

¿Me vas a hacer ir a buscar un cinturón que yo mismo acabo de poner en el clóset? ¿Por qué no te pones otro?

(Aparece Lucy.)

Lucy

Porque solamente me combina el blanco. Buenas tardes.

Señor Quintero

Buenas tardes.

Lucy

Necesito el cinturón para ponérmelo ya. ¡Y ya es ya! Porque si no me pongo el cinturón, mira lo que pasa. Mira lo que pasa.

(Lucy suelta los pantalones que sostenía con las manos. Se le resbalan y sale caminando con los pantalones en los tobillos.)

Maicol

Te iba diciendo que un millón.

Señor Quintero

¿Y qué hay que hacer?

Maicol

Primero hay que pasar una prueba.

Señor Quintero

¿Una prueba? ¿Y es muy difícil la prueba?

Maicol

Pues no es una prueba en la que deciden si te dan o no el trabajo. Es una especie de pasantía.

(Aparece Lucy.)

Lucy

Si no encuentro el puto cinturón, no salimos de aquí, ni me pongo ninguna puta ropa, no vamos a ningún puto Curazao y no hacemos ni mierda ni ninguna mierda, ni hoy, ni mañana, ni nunca más en la puta vida.

(Desaparece Lucy.)

Maicol

¿Me vas a joder el rato por un puto cinturón?

Lucy

(Desde dentro.) Pues sí. Te voy a joder el rato por un puto cinturón que no me ayudas a buscar, porque no está en el clóset.

Maicol

¡No me hagas ir!

Señor Quintero

¿Que la prueba qué es?

Maicol

Que el primer trabajo no te lo pagan. Esa es la puta prueba. Perdón, perdón, es la prueba. Ella siempre es así, pero está bien... Me pone un poquito nervioso.

Señor Quintero

Bueno, son extranjeros. Es gente que uno nunca en la vida se va a encontrar.

Maicol

No, ningún extranjero. Te tienes que comer primero al dueño del negocio, y ese no te lo pagan. Y los demás, sí. Gringos o yo qué sé.

(El señor Quintero se toma un poderoso sorbo de whisky.)

Señor Quintero

¿Y está bueno?

Maicol

¿Qué?

Señor Quintero

Pues... Que si está bueno... el dueño.

Maicol

¿Que si está bueno?

Señor Quintero

Sí.

Maicol

¿Que si está bueno? ¿Y qué tiene que ver eso?

Señor Quintero

Sí, verdad, no tiene nada que ver. Yo para qué pregunté eso.

Maicol

¿Cuál es la diferencia entre si está bueno o no está bueno?

A la final, ¿cuál va a ser la diferencia?

Señor Quintero

Sí, qué bobada. A mí me da igual si está bueno o no está bueno.

Maicol

Pues sí. Está bueno... Eso dicen.

Señor Quintero

Pero lo conoces.

Maicol

Sí, es amigo mío.

Señor Quintero

Entonces por qué dices que eso dicen.

Maicol

Porque solo conozco una parte: lo he visto con ropa.

Señor Quintero

Pero uno puede decir si alguien está bueno así tenga ropa.

Maicol

Es guapo. Bastante guapo.

Señor Quintero

Bueno, si fuera feo, igual qué.

Maicol

Eso es lo que digo yo: ¿cuál es la diferencia entre si está bueno o es feo? Es lo único que puedo hacer. Me siento mal por no poder darte otra opción y no poder ayudarte de otra forma.

Lucy

(Desde dentro.) ¡No lo encuentro!

Señor Quintero

¿Y qué tengo que hacer?

Maicol

Buscarlo.

Señor Quintero

¿Lo llamo?

Maicol

No. Tienes que ir personalmente. Él siempre está en uno de sus moteles. Ahí tiene la oficina.

Lucy

(Desde dentro.) ¡Que no está, que no está! ¡Vienes ya mismo o te traigo a patadas!

Maicol

Ahí voy, ahí voy, ahí voy, ahí voy. Pero si llego a encontrar ese puto cinturón, escóndase, porque le voy a dar duro con él.

(Maicol se va para el cuarto. Se escucha que discute con Lucy por el cinturón. El señor Quintero, de cuando en cuando se asoma. Luego Lucy aparece con los pantalones caídos huyendo de Maicol, quien la persigue furioso con el cinturón.)

Maicol

Te voy a ahorcar con esto y te voy a dejar bien ahorcada. ¡A ver, dígame! ¿Dónde estaba el cinturón? ¿Dónde estaba? ¿Dónde le dije que estaba?

Lucy

¡En el clóset, en el clóset!

Maicol

¡Repítamelo, que no oigo!

Señor Quintero

Maicol, ya apareció. Deja eso así.

Maicol

Y por qué no lo encontraba, ¿ah? Me tiene que desesperar siempre por cualquier pendejada. ¿Se da cuenta? ¿Se da cuenta? Pues la voy a ahorcar con esto, y si me meten a la cárcel, pues que me metan.

Señor Quintero

Cálmate, Maicol, ya.

Lucy

¡Pero no lo veía! ¡No lo veía!

Maicol

Pero cómo no lo iba a ver, si estaba ahí, ahí, le dije que ahí. ¡Son ganas de amargarme el rato!

Señor Quintero

Maicol, no más. Ya está bien.

(Maicol logra atraparla y empieza a ahorcarla con el cinturón. El señor Quintero trata de separarlos y calmarlos, pero es imposible. Entonces..., un ataque de angustia le sobreviene... El señor Quintero grita, llora y se propina golpes.)

Señor Quintero

¡No más, no más, no más, no más, no aguanto más! Mátenme, háganme ese favor. No más. ¡Hasta cuándo! ¡Qué he hecho yo, qué hice! ¡No más! ¡No más!

(Maicol y Lucy se quedan estupefactos observando al señor Quintero, que se propina golpes y está fuera de sí. Se acercan, lo despegan de sí mismo, lo consuelan, lo calman. Lo cargan y lo ponen en un amplio sillón en medio de los dos, mientras lo acarician y lo miman como a un pequeño niño. Como a un cachorrito.)

Maicol

Tenemos una relación espantosa.

Lucy

Tenemos una relación espantosa.

Maicol

Pero cada uno tiene algo que el otro necesita. Mírame, Quintero. Todos hemos pasado por momentos así. A todos nos ha pasado. Todos hemos comido mierda callados, y a los demás les decimos que andamos bien. Hay tiempos en que las cosas no salen, y por más que le hagas, no te salen y punto. Tranquilo, que todo va a estar bien. Te acordarás de mí, que todo va a estar bien. No llores más. Paciencia, amigo, paciencia. Lucy, ¿no tienes por ahí de pronto una amiga así viejita como tú que necesite un pollo como este Quintero, para que

le colaboremos con el dato? Una viejita que me lo mantenga, que me lo vista con buena marca y me le ayude a salir de ese mierdero en el que anda.

Lucy

A ver... , pues tengo que buscar en la agenda. Voy por el bolso.
(*Lucy desaparece.*)

Señor Quintero

¿A dónde tengo que ir a buscar al dueño ese?

Maicol

El motel es uno que tiene un Partenón de Atenas en la fachada con unos leones egipcios. Entrás y preguntas por él en recepción en horario de oficina. Si no está, te organizan una cita. No hay números de teléfono para ubicarlo. ¿Has entrado alguna vez a ese sitio?

Señor Quintero

Sí sé dónde queda, porque prácticamente desde toda la ciudad se puede ver el Partenón ese y los leones, pero nunca he entrado ahí. Aunque siempre me ha dado mucha curiosidad.

Lucy

(*Desde dentro.*) Amor, ¿has visto mi bolso?

Maicol

Otra vez... Hagas la mierda que hagas en esta vida, siempre, pero siempre, hay un precio que pagar. ¡No me haga ir otra vez, porque esta vez no respondo! Deberías ir un día al motel ese... Ah, igual vas a ir. Tiene cuartos temáticos: el de la *Era del hielo*, el del *Señor de los Anillos*, el de *James Bond*, el de *X-Men*, el de *Star Wars*...

Señor Quintero

¿Un cuarto de *Star Wars*?

Maicol

Sí. *Star Wars*. De la película esa *Guerra de las galaxias*, Darth Vader, el lado oscuro, los Jedis, esa joda. Bueno, buena suerte. Me cuentas cómo te va. Me tengo que ir a Curazao y a encontrarle el bolso a Lucy. Tomá este whisky. Chao, mi amor, y hágale sin mente.

(Maicol le da un pico en la boca al señor Quintero y se ríe. El señor Quintero queda solo y se queda pensando mientras se toma un par de whiskies.)

Señor Quintero

Star Wars...

N.º 9. MAY THE FORCE BE WITH YOU

58

Señor Quintero

Que la fuerza te acompañe. En inglés, “May the force be with you”. Es una frase utilizada por los personajes de las películas de *Star Wars*. Mis favoritas. Es una frase para desear suerte cuando los individuos separan sus caminos o uno de ellos se dispone a enfrentarse a un desafío. Quien la dice, desea que el poder de la fuerza esté trabajando junto a la persona en cuestión para que sus objetivos sean alcanzados. Primero fue utilizada como una manera formal de decir *adiós* y *buena suerte* entre los Jedi y miembros del Alto Consejo Jedi. A menudo se decía después de asignar una misión a los Caballeros Jedi. Después fue adoptada, incluso entre los que no eran Jedi, como una manera de dar buena suerte y esperanza antes de la batalla.

Un día tienes tu imperio galáctico y luego estás en la calle sin casa, sin familia, sin saber qué vas a comer después, sin saber a dónde ir, sin saber a quién buscar. Un día tienes un imperio y luego estás arruinado y no sabes cómo empezó, y lo peor, no sabes ni siquiera cómo va a terminar. La vida me estaba dando por detrás y estaba ensañada conmigo.

Entonces yo, un hombre soñador, un hombre de las estrellas, plagué a *Star Wars* y me inventé mi propia Guerra de las Galaxias.

Soy el Jedi de mi culo y tengo que defenderlo. “Que la vaselina te acompañe”.

N.º 10. EN EL CUARTO DE UN MOTEL CON TOKIO

El señor Atenas habla por su celular. Por la puerta aparece el señor Quintero. El señor Atenas le hace señas para que siga. Hay música suave en el lugar. El señor Atenas baila un poco mientras habla por el celular y bebe un whisky. Luego guarda el teléfono.

Señor Atenas

¿Cómo estás?

Señor Quintero

Bien.

Señor Atenas

¿Un trago?

Señor Quintero

Sí, gracias.

Señor Atenas

Te noto nervioso.

Señor Quintero

No... yo no estoy nervioso.

Señor Atenas

Me da la impresión.

Señor Quintero

No, pero yo no estoy nervioso. O bueno, un poquito.

Señor Atenas

¿Es tu primera vez?

Señor Quintero

Con un hombre..., sí.

(El señor Atenas brinda un trago al señor Quintero.)

Señor Quintero

Gracias.

Señor Atenas

¿Quién te hablo de mí?

Señor Quintero

Un amigo. Maicol.

Señor Atenas

Ah, Maicol. Es un buen amigo mío. Maicol un día quedó en bancarrota y se dedicó a encontrar mujeres que lo mantuvieran, y le ha ido bien con ese negocio. ¿Qué te interesa de este trabajo?

Señor Quintero

Necesito el billete.

Señor Atenas

Dicen, ¿no?, la mayoría que entran en este negocio, que la plata no se ve. Que es una plata maldita. ¿Qué piensas de eso?

Señor Quintero

No sé. Creo que es un dinero como cualquier dinero que llega, y como cualquier dinero que llega se tiene que ir.

Señor Atenas

Lo que pasa es que este negocio hay que mantenerlo. Hay que mantenerse en forma. Entrar a un gimnasio, depilarse, hacerse tratamientos faciales, corporales, arreglarse las uñas, ir a la peluquería, vestirse con buen gusto y con buenas marcas, oler bien, sobre todo oler bien, y eso cuesta mucho dinero. Yo creo que tú puedes llegar a ser alguien inolvidable.

Señor Quintero

Sí, es probable.

Señor Atenas

Esto es un trabajo como cualquier trabajo.

(El señor Atenas se acerca al señor Quintero, bastante. El señor Quintero se pone muy nervioso y no sabe cómo reaccionar a la cercanía del señor Atenas.)

Señor Atenas

Si no te sientes seguro, nos tomamos un par de whiskies, hablamos de cosas y te vas y lo olvidas.

Señor Quintero

No, no, no, yo me siento bien, estoy muy bien.

Señor Atenas

Las personas que te van a buscar lo van a hacer para que los hagas sentir cómodos y relajados. Si no, no tiene sentido, no funciona.

Señor Quintero

Yo voy a hacerlo muy bien.

Señor Atenas

Hablemos un poco de ti. De tu vida. Cuéntame algo.

Señor Quintero

Algo... ¿como de qué?

Señor Atenas

Como de tu vida. Algo de ti. Algo que te guste.

Señor Quintero

Bueno, no hay mucho que contar.

Señor Atenas

Te propongo un juego que a mí me gusta.

Señor Quintero

Ah, ¿un juego? Y... un juego ¿de qué?

Señor Atenas

Ya..., relájate...

Señor Quintero

No, si yo estoy relajado.

Señor Atenas

¡Salud!

Señor Quintero

¡Salud!

Señor Atenas

Es un juego que yo me inventé, y para momentos como este puede resultar divertido.

Señor Quintero

Bueno, juguemos, sí, juguemos. ¡Salud!

Señor Atenas

En principio puede que no resulte tan divertido, pero mientras nos calentamos, se puede ir poniendo más divertido.

Señor Quintero

Bueno, juguemos, sí, juguemos. ¡Salud!

Señor Atenas

Se llama la hazaña.

Señor Quintero

¿Lasaña?

Señor Atenas

No. Lasaña no. La hazaña. De hazaña.

Señor Quintero

Hazaña.

Señor Atenas

Sí. De aventura, algo heroico, una proeza.

Señor Quintero

Ah, sí, hazaña. ¡Salud!

Señor Atenas

Te vas a emborrachar muy rápido, guapo.

Señor Quintero

Perdón.

Señor Atenas

No me molesta. Con tal de que lo recuerdes todo...

Señor Quintero

¿Y cómo es la hazaña, tu juego?

Señor Atenas

Pensándolo bien, es muy tonto. Mejor ni lo digo.

Señor Quintero

Me da curiosidad. Pero se trata de un juego...

Señor Atenas

¿Sexual? No. Bueno, aunque depende. Me lo inventé un día para romper el hielo, porque a veces no sabía cómo empezar a hablar con una persona o qué preguntarle. Es muy sencillo, es hasta tonto. Cada uno cuenta alguna hazaña de su vida, pero la frase siempre debe comenzar con “yo un día...”. Como, por ejemplo, *yo un día le inyecté agua a una lagartija hasta que se reventó*. Y luego sigues tú, y sigo yo, y poco a poco vas..., no sé..., contando cosas de tu vida sin esforzarte mucho. Solo no hay que detenerse a pensar mucho.

Señor Quintero

Bueno, ya entiendo. ¿Entonces empiezo?

Señor Atenas

Dale...

Señor Quintero

Yo un día... me reventé un testículo aprendiendo a montar bicicleta.

Señor Atenas

Yo un día... me cagué en una piscina.

Señor Quintero

Yo un día... calvié a mi hermana porque se le pegó un chicle en el pelo.

Señor Atenas

Yo un día... me comí a la profesora de química en el baño del colegio.

Señor Quintero

Yo un día... me dejé sacar sangre por una amiga que no sabía sacar sangre.

Señor Atenas

Yo un día... eché marihuana en la olla de la sopa en un retiro espiritual que hicieron en el colegio.

Señor Quintero

Yo un día... ayudé a vomitar a alguien.

Señor Atenas

Yo un día... lloré porque me perdí en una finca en un paseo. Estaba muy oscuro y me dio susto.

Señor Quintero

Yo un día... me tomé una copa de ají creyendo que era una copa de tequila.

Señor Atenas

Yo un día... me quedé dormido en un andén, borracho, en una calle.

Señor Quintero

Yo un día... torié un toro.

Señor Atenas

Yo un día... estuve encerrado por el administrador de un supermercado en un cuarto frío de castigo por robar condones.

Señor Quintero

Yo un día... me robé las sillas del salón comunal para dárselas a mi tía pobre que no tenía sillas.

Señor Atenas

Yo un día... masturbé a un perro.

Señor Quintero

Yo un día... me caí de un cuarto piso por meterme con mi novia a hacer el amor al apartamento de un vecino que no estaba.

Señor Atenas

Yo un día... me tiré de un cuarto piso con una sábana amarrada creyendo que era Superman.

Señor Quintero

Yo un día... me quité la ropa en una presentación sobre los indios en el colegio.

Señor Atenas

Yo un día... le metí una cucaracha a mi mamá en los calzones.
(El celular del señor Atenas vibra, lo contesta.)

Señor Atenas

(Al señor Quintero) Discúlpame. *(Al teléfono.)* Hi, Mr. Tokio. Welcome. Yes, we are here in the room Star Wars.
(El señor Atenas cuelga.)

Señor Atenas

Te tengo una buena y una mala noticia. ¿Cuál quieres primero?

Señor Quintero

La mala, claro: uno siempre quiere la mala primero para luego suavizarse con la buena.

Señor Atenas

La mala es que tú y yo no vamos a tener sexo como suele suceder... en tu caso, claro.

Señor Quintero

Ah...

Señor Atenas

Es mala. No sabes de lo que te pierdes.

Señor Quintero

¿Y la buena?

Señor Atenas

La buena es que te voy a presentar a tu primer cliente.

Señor Quintero

¿Ya?

Señor Atenas

Sí. ¿Sabes inglés o japonés?

Señor Quintero

Japonés, no. Inglés..., tampoco. Bueno, un *hello*, un *nice to meet you*, o un *bye, bye*.

Señor Atenas

También habrá que invertir en un curso de inglés, uno nunca sabe.

Señor Quintero

Sí, en eso estoy...

Señor Atenas

Este cliente es un poco prepotente, pero muy querido. Es japonés. Cuando le da la gana habla en español.

(El señor Tokio abre la puerta, aparece con una gran, gran y descomunal maleta. Se abraza con el señor Atenas, quien le presenta al señor Quintero.)

Señor Tokio

Hi.

Señor Quintero

Hello! Nice to meet you!

Señor Atenas

Are we going to keep talking in english? If we speak english in order not to be understood by Mr. Quintero, then it's possible

that nobody in the audience understands what we are saying, so nobody will laugh.

Señor Tokio

I don't care. The audience should be grateful that we are not speaking Japanese.

Señor Atenas

Ok. What do you think about this Mr. Quintero? Do you like him?

Señor Tokio

He looks cool... I like him. He is not the kind of guy that you feel attracted to at the beginning, but when you get to know him you realise he is good looking... do you agree?

Señor Atenas

Ok. Bueno, señor Quintero, buena suerte. Los dejo solos.

(El señor Tokio trae su maleta gigante, la abre y empieza a sacar algunos elementos. El señor Quintero trata de hablar de algo, pero no sabe cómo romper el silencio. El señor Tokio empieza a desnudarse. Saca un gran tarro plástico con algún contenido.)

Señor Quintero

¿Y eso?

Señor Tokio

Vaselina.

(El señor Tokio se pone unas vendas en las manos. El señor Quintero se ha estado quitando la ropa al ver que su compañero se quita la ropa también, pues no entiende qué hacer, hasta que queda en ropa interior. Está muy confundido.)

Señor Tokio

¿Te vas a untar?

Señor Quintero

¿Vaselina?

Señor Tokio

¿Te pongo?

Señor Quintero

No, no... Yo lo puedo hacer solo.

(El señor Tokio se acerca al señor Quintero y le echa un poco de vaselina en el rostro, lo cual desconcierta completamente al señor Quintero.)

Señor Tokio

Fui campeón de boxeo hace años. Todavía me conservo en forma. A mí el ejercicio me relaja. ¿Sabes para qué es la vaselina?

Señor Quintero

La vaselina, sí... Más o menos sé...

Señor Tokio

La vaselina se pone siempre en el rostro de los boxeadores para que los golpes resbalen. Así los golpes no te hacen daño, no te hacen cortes o heridas.

Señor Quintero

(Tranquilizándose.) Ahhh...

(El señor Tokio le entrega unos elementos al señor Quintero para el entrenamiento, vendas, guantes. Cuelga una bolsa de boxeo y empieza a entrenar mientras el señor Quintero se transforma en el nuevo peso pluma. Luego ambos entrenan. Al cabo de un instante el señor Tokio recibe una llamada, discute en japonés velozmente y muy alterado, casi sin respirar... Mientras esto, el señor Quintero le da unos cuantos golpes a la bolsa, cada vez con mayor intensidad.)

Señor Tokio

Hai, ima koronbia ni imasu. Shigoto no tame ni kimashita nndesu yo... Chantoo iutta quedo, aikawarazu ni ore ni baka ni shiteta watashitachi no tameni; ai no tameni; gabatteru kedo... demo anata wa itsumo mushi shiteru. Itai yo naze itsumo sou suru no?... Nani wo shinaito ikenai no?... Kimi wa monosugoku taiset-su desu yo demo anta wa sore wo mienai yo neeee nanimo shira mondai ni naru kono kaisha mo gambaranai to chantou otousan mo yaranai to gaman mo yaranai to ippai yaranaito ikenai no! Atashi wa moooo tsukareteru. Hontou ni bakayarou...

(Voz traductora simultanea.)

—Sí, estoy en Colombia. Cálmate, por favor, vine por cuestiones de trabajo.

—Sí me despedí, pero no me pusiste atención. He hecho hasta lo imposible por que las cosas estén bien entre nosotros. Nunca logro nada contigo, lo único que haces siempre es hacerme daño, destruirme, es lo único...

—¿Qué quieres que haga?...

—Tú eres lo único que tengo en mi vida. Lo único y siempre es así, todo es así. Tengo que levantar la empresa como sea, tengo que ser un papá ejemplar, tengo que ser un esposo maravilloso, tengo que ser la persona que nunca se enoja, tengo que ser intachable, tengo que producir dinero... Estoy cansado de tener siempre que ser y hacer algo, siempre...

(El señor Tokio lanza lejos el teléfono, se sienta y llora. El señor Quintero no sabe qué hacer, pero se conmueve, así que lo acerca y lo recuesta entre sus piernas para consolarlo cariñosamente.)

Señor Tokio

Life is not easy!

Señor Quintero

La vida no es fácil.

N.º 11. VASELINA CON MENTOL

Señor Quintero

Yo, esa inexplicable tarde, luego de un período de angustias de varios meses, tenía en el bolsillo un millón de pesos y me sentía flotar entre nubes con una sonrisa de tonto. ¡Un millón de pesos! ¡Un millón de pesos! Quería ir a un restaurante a comer algo delicioso, comprarle un regalo a alguien, ir a cine... Quería hacer tantas y tantas cosas al mismo tiempo... Me fui a deambular a un centro comercial. No tenía ningún pensamiento en mi cabeza. Y me empezó a subir como fiebre. Entré a un destacado almacén, me medí un traje muy elegante, finísimo, que nunca había imaginado ponerme, pero que soñaba ponerme algún día, y lo pagué. Me costó novecientos noventa y nueve mil. Yo, un hombre soñador, un hombre de las estrellas, salí caminando y modelé por todas las aceras con una gran sonrisa, y seguía sin algún pensamiento en mi cabeza. Era la fiebre. Cogí un taxi y llegué al hospital, busqué al doctor. Mi pie estaba cada vez peor y ya afectaba la pierna. Me interné, me entregué.

(Aparecen los doctores, le van quitando el fino y elegante traje y le ponen la bata esa típica.)

Porque a veces el destino solo pide una cosa: que te entregues. Y yo no quería entregarme.

Pero al final me entregué.

(El señor Quintero, entre sollozo y risa.)

A pesar de todo, cualquiera que sea la desgraciada situación, qué ganas de seguir viviendo. Qué ganas de que no se acabe.

N.º 12. VASELINA ENCRIPTADA

El señor Atenas habla por su teléfono celular mientras toma un whisky y baila música suave.

Señor Atenas

Maicol, por fin contestas. Estoy tratando de ubicar al señor Quintero desde hace unos meses... ¿En recuperación?... Ah, entiendo... Qué fuerte lo que le pasó... Sucede que el señor Tokio le tiene un regalo. La verdad, no sé qué le hizo a nuestro cliente, pero siempre pregunta por él. Sí..., dice que el señor Quintero es inolvidable... No, el señor Tokio es un cliente muy especial. Déjame te explico: lo que le gusta siempre es hablar y boxear, nada más... Tú mismo me dijiste discretamente que no te fuera a tocar al señor Quintero, que solo lo ayudara. Y fue lo que hice. Aunque lo hice sufrir... *(riendo pícaramente mientras toma un gran sorbo de whisky)*... Fue divertido... ¿Criptomonedas? No, Maicol, yo no invierto en criptomonedas. Es más seguro que sigas consiguiendo mujeres que te mantengan.

N.º 13. EN EL MISMO CONSULTORIO MÉDICO

Efectivamente, en el mismo consultorio médico.

Doctor Andrade

Ah, señor Quintero, ¡cómo le va!

Señor Quintero

Ay, doctor, ¡me recuerda...!

Doctor Andrade

¡Claro que lo recuerdo! Usted es inolvidable.

Señor Quintero

Sí, es probable.

Doctor Andrade

¿Y?

Señor Quintero

Y sí.

Doctor Andrade

Y de ¿Y qué lo trae?

Señor Quintero

Ah... Es esto, un..., se llama *presente*.

(El señor Quintero le entrega al doctor una caja con moñitos dorados en empaque plateado y un sobre.)

Doctor Andrade

Ah, un presente. ¿Y cómo le ha ido con la nueva pierna?

Señor Quintero

Me mandé a hacer una. Se pone y se quita fácil, y ni se nota.

(El señor Quintero se quita la pierna, se la enseña al doctor Andrade y se la vuelve a poner.)

Señor Quintero

El presente... son chocolates muy finos. Estoy agradecido. Me salvó la vida, doctor, con su equipo de doctores. Además, me dejaron llevar la pierna para enterrarla.

Doctor Andrade

Qué bueno que tomó la decisión de quitársela. Hay partes del cuerpo, o del alma, que toca quitárselas del todo para poder seguir vivo.

Señor Quintero

Sí, doctor. La verdad, trabajan muy bien aquí en eso de quitar partes.

(Se acerca el doctor Gutiérrez.)

Doctor Gutiérrez

¡Señor Quintero! ¡Cómo le va!

Señor Quintero

¡Doctor, doctor! ¡Bien!

(El doctor Andrade abre el sobre que acompaña los chocolates.)

Doctor Andrade

¿Y esto?

Señor Quintero

Una invitación.

Doctor Gutiérrez

¿A qué?

Señor Quintero

Están invitados. Me caso. *(A Lili.)* Venga, Lili, acérquese, no le dé pena. Ella también quiere darles las gracias.

(Lili se acerca y saluda a los doctores estrechándoles las manos.)

Doctor Gutiérrez

Señor Quintero, ¿se nos casa? ¡Felicitaciones!

Señor Quintero

Cuando me recuperé, empecé a trabajar en la fundación de perros de Lili. Recogemos perros.

Lili

Si saben de perros que vean en la calle o por aquí, yo los recojo. Aquí está mi tarjeta.

Señor Quintero

Sí. Ella suele recoger perros, así estén incompletos.

Doctor Gutiérrez

¿Finalmente hizo las paces con su hijo?

Señor Quintero

Sí, después de que me cortaron la pierna hicimos las paces, ¿se acuerdan? Él me ayudó a enterrarla, y logré que me refinanciaran su carrera. Está estudiando. Doctores, la verdad la verdad, no es porque esté planeando ser ingrato, pero espero no tener que volver por acá nunca jamás.

Doctor Andrade

Nosotros pensamos lo mismo: que ojalá no vuelva nunca.

Doctor Gutiérrez

Además, usted es inolvidable. No tiene que volver.

Doctor Andrade

Entonces, ¿podemos hablar de un final feliz?

Lili

Un final absolutamente feliz.

Señor Quintero

Absolutamente lo que se dice... Se demoró un poquito, ¿no?

Doctor Andrade

¿Y qué hace?

Señor Quintero

Me echo un poquito de vaselina, tengo los labios resecos.

Doctor Gutiérrez

¡Uuuy, vaselina!

(Se ríen todos.)

Señor Quintero

Si algo es cierto, es que siempre puedes estar tranquilo por una sencilla razón: no puedes caerte del suelo.

(El señor Quintero le toma la mano a Lili. Todos sonríen.)

(Oscuro, no: estrellas.)

PREMIO DE DRAMATURGIA 2022

Les invitamos a conocer *Vaselina*, una obra pródiga en diálogos exquisitos y situaciones intensas de una de las dramaturgas más sobresalientes del actual teatro colombiano.



INSTITUTO
DISTRITAL DE LAS ARTES
IDARTES

